



El tiempo y la memoria



LA MIRADA DEL ADIÓS

Ana Torrent, en una escena del filme

Cerrar los ojos ★★★★★

Director: Víctor Erice

Intérpretes: Manolo Solo, Ana Torrent, José Coronado

Producción: España-Argentina, 2023.
Drama

JORDI BATLLE CAMINAL

La primera secuencia, localizada en 1947, que casi parece una reescritura del principio de *El sueño eterno* (Coronado y un welliesiano Josep M. Pou como émulo de Marlowe y el general Sternwood), desconcierta. Hay ya en ella un apunte biográfico: la alusión a *El embrujo de Shanghai*, que hace pensar tanto en la película de Sternberg como en la adaptación de la novela de Marsé que Víctor Erice había de realizar, finalmente frustrada. Cuando descubrimos la verdadera naturaleza de esa secuencia, ya estamos varias décadas después, que es donde

Cerrar los ojos echa a andar y a esculpir una trama en torno a la desaparición de un actor años atrás, un programa de televisión que evoca el caso, un director de cine que intentará dar con su paradero, etcétera. En realidad, se nos está hablando del tiempo y sus estragos, de la memoria y de su ausencia: la amnesia, la manera más eficaz de borrar nuestro pasado.

La figura del propio Erice sobrevuela a lo largo de casi tres horas. Él también desapareció (del largometraje) hace más de treinta años y ahora vuelve, mirando fijamente (y ya sabemos cómo es su mirada: limpia, esencialista) al pretérito. Este es un filme que avanza mirando no por el parabrisas, sino por el retrovisor. Nadie como Erice para transmitir una idea del tiempo ido con el simple gesto de abrir una caja llena de recuerdos, una escena de suma delicadeza. Y luego está el reencuentro con Ana Torrent,

que se llamaba Ana en *El espíritu de la colmena* y Ana se llama en *Cerrar los ojos*.

Imposible imaginar, para la recta final de esta crónica sentimental teñida de añoranza, un espacio más adecuado que una vieja sala de cine ya cerrada pero todavía equipada para poder hacer, entre el polvo acumulado y la humedad, una última proyección privada. Y es ahí donde Erice concentra unos instantes donde las miradas se multiplican: las miradas de los personajes de la película proyectada, las miradas hechas de sus espectadores, las nuestras no menos cautivadas. Y, acompañando esta epifanía, un perfume triste de despedida que nos parte el corazón. Pero todavía flotamos en una benemérita nube de celuloide porque, minutos antes, Erice nos ha regalado un fragmento memorable, llamémosle el momento *Río Bravo*, que nos ha hecho llorar de emoción.●